

La universidad del siglo xxi

Luis J. Lima

Ingeniero. Presidente de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en el período 1992-2001. Decano de la Facultad de Ingeniería (1983-1986 y 1989-1992) y rector organizador de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (2003-2007). Docente, director del Instituto de Investigaciones en Políticas Públicas y Desarrollo Sostenible, miembro de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la Academia de Ingeniería de la Provincia de Buenos Aires. Experto internacional (2008-2011) y miembro del Bureau de Dirección de la Reunión de Investigadores y Laboratorios sobre Estructuras y Materiales. Presidente de la Asociación Argentina del Hormigón Estructural.



1. El contexto de la universidad en el siglo xxi

Para comprender qué se espera de la universidad en el siglo xxi, habrá que analizar, muy someramente, dos circunstancias esenciales: por un lado, en qué contexto mundial habrá de desenvolverse y, por otro, cómo fue variando el concepto de universidad a lo largo de su historia, variación que está en el origen de su permanente vigencia y de su éxito como institución al servicio del desarrollo y del bienestar humanos. Este análisis se apoya, a su vez, en dos supuestos: que la universidad es una creación social que responde a necesidades permanentes de los grandes agrupamientos humanos, y que el éxito de los cambios de paradigma que sufrió durante su larga historia se debió a que, mediante ellos, se fueron dando respuestas oportunas y adecuadas a los problemas que planteaban los diferentes contextos en los que la sociedad fue creciendo y cambiando, y se fue expandiendo y desarrollando.

El contexto universitario esperable para el siglo xxi queda bien definido en la siguiente cita:

El mundo ha entrado en una fase de su historia en la que el cambio es un hecho esencial, pero se trata de una forma de cambio totalmente diferente a las que sufriera en el pasado. [...] este cambio es de una escala similar a la de la propia civilización. Lo caracterizan tres hechos específicos: es constante e ininterrumpido; es rápido y con tendencia a acelerarse; afecta al planeta en su conjunto y prácticamente a cada área y condición de la vida individual y social y a sus correspondientes actividades.¹

Limitando el análisis a la cultura denominada “occidental” –cosa que hacemos sólo por el hecho de ser bien conocida su historia en estas tierras, aunque debemos aclarar que el fenómeno “universidad” se encuentra también presente en varias otras culturas– se puede seguir el hilo de nuestra actual universidad hasta por lo menos la Academia,² establecida por Platón (427-347 a. C.) en Atenas en el año 385 a. C., la que permaneció activa casi por mil años. Luego vino Bologna, en el siglo xi, que aún perdura. Es posible que entre el final de la Academia y el inicio de Bologna haya habido actividad académica de tipo universitario, la tradición oral así parece indicarlo, por ejemplo en la misma Bologna, pero la documentación, si alguna vez existió, se ha perdido.

¹ UNESCO, “Higher Education in the Twenty-first Century: Challenges and tasks Viewed in the Light of the Regional Conferences”, en World Conference on Higher Education, París, octubre de 1998, p. 1 (ED-98/CONF. 202/REF. 6).

² “Platón compra un gimnasio y un parque situados en el noroeste de Atenas y funda en ese lugar una escuela, la Academia. Se trata de la primera escuela de filosofía organizada como una universidad, con su estatuto, reglamento, alojamientos destinados a los estudiantes, salas de conferencia, museo, biblioteca, etc.” (Brun, J., *Platón y la Academia*, Buenos Aires, EUDEBA, 1961).



Esta permanente vigencia de casi dos milenios y medio, se sustenta en el hecho de que la institución universitaria, a lo largo de su historia, fue adoptando paradigmas de funcionamiento que resultaron oportunos y adecuados a las necesidades sociales de cada época.³ Estos paradigmas, a grandes trazos, fueron los siguientes:⁴

- El *conocimiento recogido de las enseñanzas directas de un Maestro*,⁵ es decir, de su creador. Es el caso de la Academia, al menos en sus momentos de brillo, inicialmente con las lecciones de Platón y luego con Filón de Larisa, Plotino y algunos otros. En este paradigma el *conocimiento* se obtiene a partir de un intelecto en pleno funcionamiento creador; el *conocimiento* es una creación intelectual, viva, en plena evolución, y el alumno lo adquiere a partir de las lecciones del maestro que, muchas veces, lo está generando durante las mismas y en conjunto con él.

- El paradigma siguiente corresponde a la universidad medieval, en ella el *conocimiento* no se encontraba en el pensamiento de los maestros vivos sino *en los escritos de la antigüedad*. Así la enseñanza se limitaba al estudio de ciertos libros, considerados como la fuente del “conocimiento verdadero”, principalmente la Biblia y las versiones cristianas de las obras de Platón y Aristóteles. Este paradigma se mantuvo prácticamente hasta el siglo xviii, es decir, durante setecientos años y, lo que resulta revelador de su influencia y poderío es que su vigencia continuó por más de doscientos años a partir de lo que podemos considerar el comienzo de la investigación científica sistemática, con Galileo Galilei. En estos dos siglos se produjo un desfase que pudo haber conducido a la universidad a su desaparición, pues la evolución social, y por consiguiente sus necesidades, corría por otros carriles ajenos a ella, tal es así que la primera revolución industrial, el descubrimiento de la máquina, no pasó por las aulas universitarias.

- El tercer paradigma consiste en una recuperación, por parte de la universidad, de su capacidad de *generar nuevo conocimiento*, lo que se logró esencialmente con la incorporación de la investigación científica a su seno, obra, básicamente, del siglo xix. De este modo se corregía la divergencia señalada en el párrafo anterior. En esencia, este nuevo modelo afirma que el *conocimiento* sólo se obtiene a partir de la comprensión de la naturaleza, lo que se puede alcanzar tanto directamente de ella, a partir de su observación sistemática, cuanto en los laboratorios, por medio de la investigación.

- A fines del siglo xix y principios del xx comenzó muy lentamente a despertar en algunas universidades, en especial sudamericanas, la preocupación por lo considerado por entonces “no universitario”, es decir, por el resto de la gente, por los problemas de la sociedad en la que la universidad habitaba y por

³ Hubo instituciones universitarias, algunas aún hoy existentes, que en cierto momento de su historia no se adaptaron al nuevo paradigma naciente y, al seguir aferradas a concepciones perimidas, dejaron de ser universidades. En realidad estamos definiendo como *universidad* al “conjunto de instituciones de educación superior que supieron adaptar paradigmas de funcionamiento acordes en cada caso con las necesidades y aspiraciones de las civilizaciones en cuyo seno funcionaban”.

⁴ Por supuesto que la definición de los diferentes paradigmas que han guiado el desarrollo de un proceso dependía del objetivo en función del cual se los establecía. Ese objetivo es, en nuestro caso, la relación entre enseñanza, cultura, sociedad y universidad.

⁵ Es decir, de un “amante de la sabiduría”, en otras, palabras de un “filósofo”.



las cosas que a ella le sucedían y que en ella se hacían. El cuarto paradigma, cuyo inicio generalizado en Latinoamérica puede ubicarse en la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 y en el Congreso Internacional de Estudiantes realizado en México en 1920, y su consagración universal en la Cumbre Mundial de Educación Superior convocada por la UNESCO, en París, en octubre de 1998, consiste en cambiar el eje de *la preocupación universitaria*, que *ya no es solamente el conocimiento, sino la cultura*. Y como la cultura incluye el *conocimiento*, lo que se produce en este cuarto paradigma es una ampliación generalizada de los horizontes del tercero cuya esencia es contenida en el nuevo, en gran parte, fundamentalmente en lo que concierne a la creación de conocimiento mediante la investigación.

Dado que en el planteo del último paradigma uno de los cambios esenciales lo constituye la relación de la universidad con la sociedad en la que está inserta y con el territorio que ocupa, va a resultar interesante analizar cómo ha sido esta relación en los diferentes paradigmas. En el primer caso resulta evidente que la universidad está donde esté “el Maestro” y no tiene mayor importancia el lugar geográfico en que esto ocurra; así, la Academia, luego de Atenas, estuvo en Roma y en Alejandría, siempre con similares características. En el segundo caso ocurre algo parecido: no importa el lugar geográfico en el que la universidad se encuentre mientras estén los libros adecuados y sus “repetidores” o docentes. En el tercer modelo tampoco interesa su lugar geográfico de emplazamiento, sino los laboratorios y, principalmente, los investigadores que les dan vida; es el modelo, aún vigente en algunos sitios, en el que las estrellas universitarias son los “premios Nobel” de ciencia o sus equivalentes. En el cuarto paradigma todo cambia, pues, al ser la cultura en buena parte una creación local, la ubicación geográfica de la universidad se vuelve fundamental en su desarrollo y contenido. En todos estos paradigmas lo que se busca en la enseñanza universitaria es la *calidad*, pero en el cuarto aparece una segunda cualidad de similar importancia: la *pertinencia*. El proceso de globalización que se vive, junto con la necesidad de los diferentes grupos culturales de preservar su individualidad, están demandando este tipo de universidad: la universidad del siglo XXI.

Es este cuarto paradigma, en el que más que un objetivo a alcanzar se fija un derrotero a seguir, y que se viene fundamentando, consolidando y adaptando a las circunstancias cambiantes de la sociedad desde hace más de un siglo, el que está dando sustento y fundamento, sin inconvenientes demasiado graves, a la universidad del siglo XXI.

Cabe hacer aquí una aclaración acerca de los fuertes vínculos existentes entre el Movimiento Reformista Latinoamericano y las conclusiones de la Cumbre Mundial de Educación Superior de la UNESCO de 1998, contenidos en su Declaración Final, en otras palabras, el marcado contenido Reformista de esta Declaración. Escuetamente enumerados, la explicación se apoya en los siguientes hechos:

- la Declaración Final de la Cumbre se basó en las Declaraciones de las cinco Cumbres Regionales realizadas previamente y que cubrieron todo el mundo;
- la primera de estas Cumbres Regionales fue la correspondiente a Latinoamérica y el Caribe, reali-



zada en La Habana en noviembre de 1996, cuya Declaración Final Regional sirvió de modelo evidente a las restantes;

- la Declaración de La Habana fue fundamentada en una serie de trabajos previos realizados en el seno del Grupo de Montevideo, de firme orientación Reformista y del que la UNLP fue miembro fundador.

Así, el pensamiento Reformista, nacido en el Cono Sur de Sudamérica, se transformó en paradigma universitario universal.

2. Perfil de la universidad del siglo xxi

La Universidad tiene que intervenir en la actualidad como tal Universidad, tratando los grandes temas del día desde su punto de vista propio –cultural, profesional, científico. De este modo no será una institución sólo para estudiantes, un recinto “ad usum delphinis”, sino que, metida en medio de la vida, de sus urgencias, de sus pasiones, ha de imponerse como un poder espiritual superior...
José Ortega y Gasset, 1940.

2.1. Principales implicancias del actual cambio de paradigma

El cuarto paradigma, como hemos dicho, corresponde al modelo de universidad del siglo xxi en el cual el viejo cometido de la institución de *generar, preservar y transmitir el conocimiento*, primera y principalmente para los *estudiantes universitarios*, se ha transformado en *preservar y ayudar a transmitir las culturas local y universal*⁶ y a *generar y aplicar el conocimiento* pensando en todos los integrantes de la sociedad sin exclusiones. Esto conduce a varios cambios radicales en el quehacer y la vocación universitarios:

- Si bien el conocimiento es, en general, una ocupación y una preocupación de ciertas élites intelectuales constituidas, entre otros, por los tradicionales “universitarios”, la cultura es un quehacer de todos, absolutamente todos los integrantes de una sociedad. En consecuencia, el primer gran cambio que origina el actual paradigma consiste en que la universidad, históricamente abierta sólo a quienes estudiaban una “carrera universitaria”, *hoy debe estarlo a todos los integrantes de la sociedad en la que se inserta*, sin ningún tipo de excepciones.

⁶ Por supuesto que la cultura incluye el conocimiento, pero no se agota en él.



- Esto implica que la universidad debe ocuparse de los problemas de toda la sociedad, por lo cual *es de su incumbencia la totalidad de la educación no comprendida en los ciclos educativos formales previos*, en general enseñanza primaria y secundaria.

- *La enseñanza universitaria es un camino de ida y vuelta*, pues, si bien suele suponerse, no sin un cierto exagerado optimismo, que la universidad “administra” todo el conocimiento,⁷ bajo ningún aspecto puede decirse lo mismo de la cultura, que es una construcción social colectiva. En consecuencia, en su vinculación con el medio social en su conjunto, la universidad no sólo *enseña* sino que, además, *aprende*, pues toda sociedad posee saberes, competencias y realizaciones que le son propios, los cuales la institución “aprende” al ponerse en contacto con ellos, es decir, los incorpora como “conocimiento” a su acervo cultural para poder así preservarlos y transmitirlos.

- Si bien la cultura en sí crece por acumulación, con lo cual mientras más se expande más lentamente cambia, el conocimiento, que forma parte de ella, en general avanza por sustitución y, con el desarrollo acelerado que tiene desde hace décadas la investigación científica, lo hace cada vez más rápidamente, lo que inevitablemente incide, a su vez, en el desarrollo de la cultura y de sus hechos. Esto hace que hoy en día casi ningún saber, adquirido por el camino que fuera, resulte invariable y permanente durante el transcurso de la vida humana; luego, para seguir avanzando culturalmente, *la educación de todos debe ser continua y durante toda la vida*.

- La universidad, al preocuparse por los problemas de la sociedad a la que pertenece y tratar de colaborar en su solución, *aplica el conocimiento que posee, y que muchas veces genera, a la resolución de problemas prácticos*.

Además de los ajustes que en el quehacer universitario impone el cambio en los mencionados objetivos de la universidad, no puede perderse de vista que el tercer paradigma y los inicios del cuarto dieron origen a una institución eficiente y exitosa, muchos de cuyos logros deben preservarse, aunque a veces deba hacérselo ajustándolos a los nuevos escenarios, pero sin desvirtuarlos en su esencia. Los más importantes entre ellos son: la autonomía, la gratuidad, la laicidad y el cogobierno.

Finalmente, las nuevas tecnologías ofrecen oportunidades que no pueden desecharse si se pretende un funcionamiento institucional eficaz, además de eficiente. Se incluyen entre estas las enormes posibilidades de la *informática* y de la *educación no presencial* en tiempo real.

⁷ Con el término *universidad* se está haciendo referencia al conjunto de todas las universidades.



2.2. Lineamientos

Como consecuencia de lo dicho, puede afirmarse que algunos de los lineamientos más significativos del perfil de una universidad del siglo xxi son los que se consignan seguidamente. Ellos están marcando, por su parte, algunos de los desafíos más acuciantes que esta habrá de enfrentar, por lo que deberá prepararse en forma adecuada y con la antelación suficiente para cumplir su misión de manera exitosa.

Estos cambios son, en buena medida, consecuencia del desarrollo del área del quehacer universitario denominada de *extensión*, la cual fue enriqueciendo a las restantes, fundamentalmente a la académica y a la de investigación, desarrollo y transferencia. El concepto de *extensión universitaria* nace a fines del siglo xix cuando –hoy esto resulta evidente– aparecen los primeros tibios síntomas del nuevo paradigma, se consolida como aporte esencialmente latinoamericano con el surgimiento de la Reforma Universitaria de 1918, consagrándolo finalmente el mundo entero en la Cumbre Mundial de Educación Superior organizada por la UNESCO y realizada en París, Francia, en octubre de 1998.⁸

2.2.1. El derecho de todos a educarse

Access to higher education is one of the fundamental questions of education in general from the ethical, social, political, administrative and financial viewpoint, but also from the strictly academic and educational viewpoint.⁹

El derecho a educarse, a mejorar aprendiendo, es uno de los derechos humanos fundamentales y, en Argentina, tiene rango constitucional, lo que significa que *es un derecho fuera de toda discusión para la totalidad de sus habitantes*, ello implica, además, que ninguna ley puede coartarlo en lo más mínimo. Pero el derecho a educarse va mucho más allá de la obtención de un diploma primario, secundario o superior, que es a lo que conduce la que podría denominarse “educación formal”. Implica la posibilidad, para quienes saben algo, tengan o no un certificado que lo avale, de seguir estudios que lo completen, afirmen y profundicen. Queda claro que se está hablando tanto de un matemático como de un plomero, de un peón de campo como de un pianista o un pintor. De todos, absolutamente todos los integrantes de la sociedad.

En la sociedad actual, fuertemente globalizada, es sobre todo la universidad, aunque no ella sola, la que debe dar las respuestas que no dan los ciclos previos: en otras palabras, la educación no formal, en todos sus niveles, es esencialmente de su competencia. Ello engloba por igual tanto el campo de las superespecializaciones,

⁸ En la Cumbre Mundial de Educación Superior estuvieron presentes más de 4.500 delegados de 184 países, y la declaración final, con las afirmaciones que estamos comentando, fue aprobada por unanimidad, lo que da una idea del consenso mundial alcanzado en lo que al futuro de la universidad se refiere.

⁹ UNESCO, op. cit., p. 42.



cuanto el de la actualización y profundización de conocimientos ya adquiridos, el del perfeccionamiento de los quehaceres y saberes del mundo del trabajo, y muchos otros de similar diversidad.

2.2.2. La “flexibilidad”

*Flexibility, and the capacity to cope with the evolution of needs in good time, to make the necessary internal changes, to anticipate this trend and –even more– to guide it, are becoming characteristics which higher education must develop if it is to accomplish its mission in society to the full.*¹⁰

La educación universitaria en el siglo **xxi**, abierta, como se vio, a todos los integrantes de cualquier sociedad, tiene por objetivo dar las respuestas educativas que cada uno espera y en el momento en que cada uno lo desee o necesite. Esto parecería imponer a la universidad una meta inabordable, pues la posible demanda aparece como infinita, pero en realidad no es así, pues no debe ofrecer las respuestas concretas a todas las posibles demandas específicas individuales, sino los elementos constitutivos básicos con los que cada uno pueda obtener “su” respuesta, una especie de “ladrillos” con los que cada uno la vaya construyendo según sus deseos. Esto sólo es posible con una oferta y una organización completamente flexibles, es decir, flexibles en todos los aspectos que conforman una propuesta académica, con la sola excepción de la calidad de la enseñanza: el *curricular*, para que cada uno vaya eligiendo los cursos sucesivos que más lo satisfagan, incluyendo muchas veces hasta la elección de parte de sus contenidos; el *temporal*, para que, dentro de límites amplios, todos puedan ajustar su ritmo a sus posibilidades temporales y a los tiempos que requiera para consolidar y madurar nuevos conocimientos e ir dando forma a un pensamiento crítico y creativo; el *horario*, para que estudiar no implique dejar de trabajar.

2.2.3. Educación continua durante toda la vida

*the normal functioning of the economy imply development through continual change and innovation [...] diversification and flexibility in higher education, questions which are closely interlinked and in fact constitute a major dimension of lifelong learning.*¹¹

El desarrollo acelerado de los conocimientos, que incluye a casi cualquier campo del saber, hace que no haya título universitario, por largo, serio o profundo que sea, que aporte los mínimos indispensables para

¹⁰ UNESCO, op. cit., p. 26

¹¹ UNESCO, op. cit., pp. 1 y 29.



ejercer, con solvencia, una profesión durante toda la vida. Resulta indudable la necesidad de seguir estudiando, también durante toda la vida, solamente para no decrecer en “calidad” profesional; esto se acentúa si, por otra parte, como es lógico y deseable, se quiere no sólo permanecer sino además mejorar. Y ello no les ocurre únicamente a quienes poseen un título universitario, también les sucede a todos los demás, sea para mantener y mejorar su eficiencia en el trabajo, sea para mantener y mejorar su nivel cultural o sus aptitudes de cualquier tipo.

2.2.4. La educación para el trabajo

*New activities and kinds of activity are emerging and developing, while others are declining and tending gradually to die out. This change leads to a change in the need for skills in the different categories of the working population, and creates a need for occupational and social mobility and lifelong education and training.*¹²

Este avance acelerado del conocimiento en parte induce y en parte es inducido por los resultados de su aplicación: la tecnología. Los progresos tecnológicos modifican permanentemente la relación entre el operario y lo producido, y lo hacen en lapsos cada vez más cortos y, en todos los casos, mucho más cortos que la vida útil de cualquier trabajador, lo que obliga a estos trabajadores a una *permanente actualización*, sólo para no quedar rezagados, y a un *continuo mejoramiento*, para quienes aspiran a acrecentar sus capacidades. Esto implica un cambio esencial en el panorama de los potenciales “alumnos universitarios”, los cuales, como surge de la cita de Ortega del inicio de este punto, dejan de ser *sólo quienes aspiran a obtener un “título universitario”*, es decir, a realizar estudios de grado –reducido grupo fundamentalmente etario, pero también en muchos casos socioeconómico– y pasan a ser *todos los habitantes de la zona de influencia de cada universidad*. Esto, que sin ninguna duda puede considerarse un verdadero logro social en el camino hacia la efectiva “igualdad de oportunidades”, también es, como se verá en el punto siguiente, una imposición del desarrollo de toda comunidad humana.

2.2.5. Preparar desde hoy las respuestas a los problemas de mañana

*higher education has an active role to play and must anticipate social needs and not act according to the labour market.*¹³

¹² UNESCO, op. cit., p. 1.

¹³ UNESCO, op. cit., p. 18



Es evidente que la universidad, cuyo cometido esencial es la formación de recursos humanos adecuadamente preparados, no puede ajustarse a las demandas del mercado laboral, por el contrario, siempre debe trabajar en función de previstas demandas sociales futuras. Ello se debe a que la formación de un individuo con capacidades y aptitudes suficientes, tanto para intervenir provechosamente en los procesos productivos de bienes y servicios, cuanto para participar con el debido fundamento en la planificación de políticas, insume, según los casos y los rendimientos, entre tres y ocho años. Aun la adaptación a cambios no demasiado profundos, de individuos ya formados, insume un tiempo considerable. En consecuencia, la planificación de la educación debe responder, indefectiblemente, a un proyecto de desarrollo regional. En otras palabras, se está asumiendo la política educativa como *el arte de hacer posible en un futuro los proyectos que se imaginan hoy*, lo que significa que, lejos de responder al mercado, la realidad está indicando que, inevitablemente, el mercado habrá de adecuarse, le guste o no, a los recursos humanos que la universidad haya generado. De donde surge la significativa importancia que tiene el planificar las políticas universitarias en coordinación con los responsables de la elaboración de las políticas de desarrollo local, nacional y regional.

2.2.6. Autonomía

*autonomy and academic freedom, accompanied by accountability, are essential for higher education institutions to fulfill their basic mission [...] autonomy is necessary in order to increase the effectiveness of higher education but also its capacity to change, and to change in order to respond, in a spirit of responsibility and enterprise or, in other words, with creativity, to the challenges of the twenty-first century.*¹⁴

La autonomía es una de las cualidades esenciales de la universidad, pues sin ella dejaría de ser lo que es. A grandes trazos, se puede definir como la capacidad que debe tener la universidad, operando en el marco institucional que le fijan la Constitución y las leyes, de tomar las decisiones que considere más adecuadas en el momento en que lo crea oportuno. No es sencillo para la autonomía fijar sus propios límites, pero una guía apropiada para hacerlo –siempre hay que hacerlo– consiste en estar seguros de que lo que se decida beneficie a la sociedad en la que la universidad está inserta y a sus integrantes considerados individualmente. Por ejemplo, es bueno y deseable que cada universidad individual actúe en conjunto con otras, nacionales y extranjeras, es decir, que formen “sistemas” de universidades; pero, al hacerlo, están renunciando a cierta cuota de su autonomía.

¹⁴ UNESCO, op. cit., pp. 62 y 64.



2.2.7. La gratuidad y el financiamiento por el Estado

*The financing of education, or higher education, cannot however be subject to the criteria of the market and competition, whether between educational institutions or between such institutions and economic or other entities.*¹⁵

Si la educación superior es la encargada de formar los recursos humanos que permitirán a la sociedad desarrollarse y avanzar en la dirección que quiera, sin interferencias indeseadas, está claro que al Estado le interesen sobremanera los resultados que se obtengan desde la universidad. Es evidente, en consecuencia, que deberá hacerse cargo de financiarla con fondos del tesoro público, pues es a los miembros de la sociedad en general, sean o no universitarios, a los que les interesan esencialmente los resultados del quehacer universitario. Aunque hay otros, y de peso, éste es el argumento de más envergadura para sostener la gratuidad de la educación superior en la mayor proporción posible.¹⁶

2.2.8. La laicidad

*This objectivity and impartiality can confer moral authority on higher education institutions in the exercise of the critical function. Thanks to those qualities [...] the opinions and recommendations of higher education institutions can be taken seriously by the representatives of different schools of thought and these institutions can be enabled to play an active role in public debate on major ethical issues.*¹⁷

En el panorama que se está delineando como contexto y cometido de la universidad del siglo xxi, resulta evidente de por sí que deben tener cabida todas las ideas y todas las concepciones sin ningún tipo de limitación, esto es a lo que se denomina *enseñanza laica*, la que tiene como compañero indispensable el respeto por la ideas ajenas y por el derecho del prójimo a expresarlas sin ningún tipo de limitación, siempre que se lo haga, por supuesto, dentro del marco del propio respeto mutuo. La mal denominada “enseñanza libre”, que consiste esencialmente en la libertad de los “dueños” de la educación para enseñar lo que quieran y no lo que no quieran –concepto generalmente vinculado a los “libros sagrados” y a las “verdades reveladas”– no es de interés social.¹⁸ Esto constituye, también, un buen ejemplo de los límites a la autonomía, ésta no puede coartar, de ninguna manera, la libertad de cada uno de exponer sus ideas.

¹⁵ UNESCO, op. cit., p. 3.

¹⁶ Esto implica lograr una “gratuidad” que vaya más allá de la inexistencia de aranceles.

¹⁷ UNESCO, op. cit., p. 65.

¹⁸ Esto no quita que haya organizaciones, confesionales o no, en las que cada uno pueda ir a estudiar sólo lo que quiera, pero ellas no pueden estar constituidas por la universidad pública y gratuita.



2.2.9. La importancia del cogobierno y sus límites

*Ensuring that teachers and students participate actively in the framing of measures affecting the life of higher education institutions and higher education as a whole therefore emerges as an important aspect of the educational policies to be promoted.*¹⁹

Es fundamental, entre otras cosas, para poder ejercer con solvencia la *autonomía*, que tomen parte en la fijación de las políticas universitarias todos quienes participan del proceso de enseñanza-aprendizaje, es decir, profesores y estudiantes. Hoy en día, con la incorporación ineludible de la *educación continua durante toda la vida*, también resulta adecuada la incorporación en el cogobierno de los estudiantes que no sigan una carrera de grado, lo que incluye, entre otros, a los graduados universitarios y al mundo del trabajo. El nuevo paradigma universitario por una parte, y las experiencias del pasado por otra, obligan a plantear a este respecto dos cuestiones que resultan de importancia:

- el cogobierno se refiere a la fijación de las políticas universitarias, pero no incluye la evaluación de calidades académicas, la cual, en ciertos temas, debe surgir del juicio de pares y, en otros, de las opiniones de quienes hayan estudiado el tema en cuestión y meditado suficientemente sobre él y sus consecuencias;
- habrá que definir, en este nuevo paradigma universitario, qué se va a entender por *estudiante*, pues hasta ahora sólo se ha adjudicado tal calificativo a los “estudiantes de grado”, a quienes estudian una “carrera universitaria”, pero al abrir la universidad a la sociedad para que todos sus integrantes puedan aprender *estudiando* en sus aulas, la cuestión de quién es un *estudiante* constituye un punto que habrá que reconsiderar.

2.2.10. La informatización completa

*Among the concrete measures leading to broader access to higher education, the conferences refer to the opportunities afforded by his use of information technology.*²⁰

La incorporación de la *informática* a todas las áreas del quehacer universitario es algo que cae de maduro y que no requiere mayores fundamentaciones. Sí requiere, en cambio, una advertencia: el objetivo primordial

¹⁹ UNESCO, op. cit., p. 53.

²⁰ UNESCO, op. cit., p. 45.



de la educación, y de la educación superior en particular, consiste en generar pensamiento original, crítico y creativo; la informática puede ayudar mucho en esta tarea, pero aplicándola con cuidado, pues también puede tender a sustituirla, a confundir “formación” con “información”, lo que resultaría nefasto.

2.2.11. Educación presencial y no presencial

the new information and communication Technologies open up substantial opportunities for the development of education and higher studies “by both on campus and distance” education students, and disabled students who tended to be denied access to traditional institutions.²¹

Este punto es casi una consecuencia del anterior: la tecnología ha permitido eliminar las distancias tanto geográfica como temporal en la educación no presencial, con lo que parecería que se ha transformado casi en equivalente a la educación presencial. Sin embargo, no llega a serlo, pues esta última incluye vivencias y experiencias fundamentales, sobre todo para posibilitar el trabajo en equipo, el intercambio de ideas y la provechosa inserción social de quien aprende, cosa que no puede obtener de la primera. De todas formas, la *educación no presencial* es una herramienta poderosísima que no puede desaprovecharse y que constituye un complemento fundamental de la imprescindible educación presencial. Más aun, en los procesos de educación continua, que no pueden ni deben obligar al abandono de los lugares de trabajo por parte de los estudiantes, la *educación no presencial* resulta de capital importancia.

3. Conclusiones

3.1. Misión de la universidad

Hemos definido la misión de la universidad como: “preservar y ayudar a transmitir las culturas local y universal y el conocimiento, y a generar y aplicar este último”. Definición que interpretamos con el siguiente sentido:

- *preservar*: descubrir, ordenar, acumular y poner a disposición de todos los saberes, experiencias, prácticas y tradiciones en poder de todos y de cada uno de los miembros de la sociedad, en primer término de la local;
- *transmitir*: hacer partícipe, a todo el que lo desee y haga además el esfuerzo necesario, de la cultura y el conocimiento que la institución atesora;

²¹ UNESCO, op. cit., p. 45.



- *generar*: crear conocimiento mediante la investigación, el pensamiento crítico e innovador y la labor creativa de cualquier tipo;
- *aplicar*: emplear algo para la resolución de problemas específicos.

Para que todo esto se logre, hay algunos requisitos inexcusables: la sociedad debe despertar en sus integrantes el interés generalizado por educarse; cada cual debe asumir las responsabilidades que implica tanto el aprender como el haber aprendido; quien se decide a estudiar para mejorar con este aprendizaje debe tener la firme convicción de que para alcanzarlo debe hacerse, indefectiblemente, el esfuerzo de estudiar.

3.2. Objetivos de la universidad del siglo XXI

- Formar los recursos humanos que la sociedad, en todo su espectro, habrá de requerir en las próximas décadas.
- Brindar, con el máximo nivel de calidad, educación continua durante toda la vida y para todos.
- Acreditar los conocimientos y saberes ya adquiridos por los estudiantes, sin importar cuál haya sido el medio por el que se los hubiera obtenido.
- Posibilitar el acceso al nivel cultural que a cada uno le corresponda, a partir del nivel que cada uno posea, y con el ritmo y por el camino que cada uno elija.

El primero de los objetivos señalados enfrenta un desafío evidente: conocer las necesidades de las próximas décadas, las que, en la enorme mayoría de los casos, no son fáciles de definir. Pero sí pueden enunciarse muchas de las grandes líneas que seguramente las integrarán, como:

- alto nivel de calidad en la educación básica;
- formación flexible;
- amplia oferta de educación continua;
- permanente posibilidad de reorientar la formación que se posee;
- capacidad para generar pensamiento original, crítico y creativo;
- aptitud para detectar los problemas que encuentra la sociedad en su desenvolvimiento, plantearlos correctamente, buscar las soluciones posibles, y seleccionar la que en cada circunstancia resulte la más adecuada y estar capacitado para llevarla a la práctica.

Los tres objetivos restantes: el abrir la universidad a todos para que aprendan lo que quieran o necesiten y hacerlo sin ningún tipo de discriminación, es decir, practicar la igualdad en función de lo que cada uno es culturalmente y no de lo que cada uno tiene, implica un cambio en la cultura universitaria que puede encontrar fuerte rechazo en los lugares más impensados.